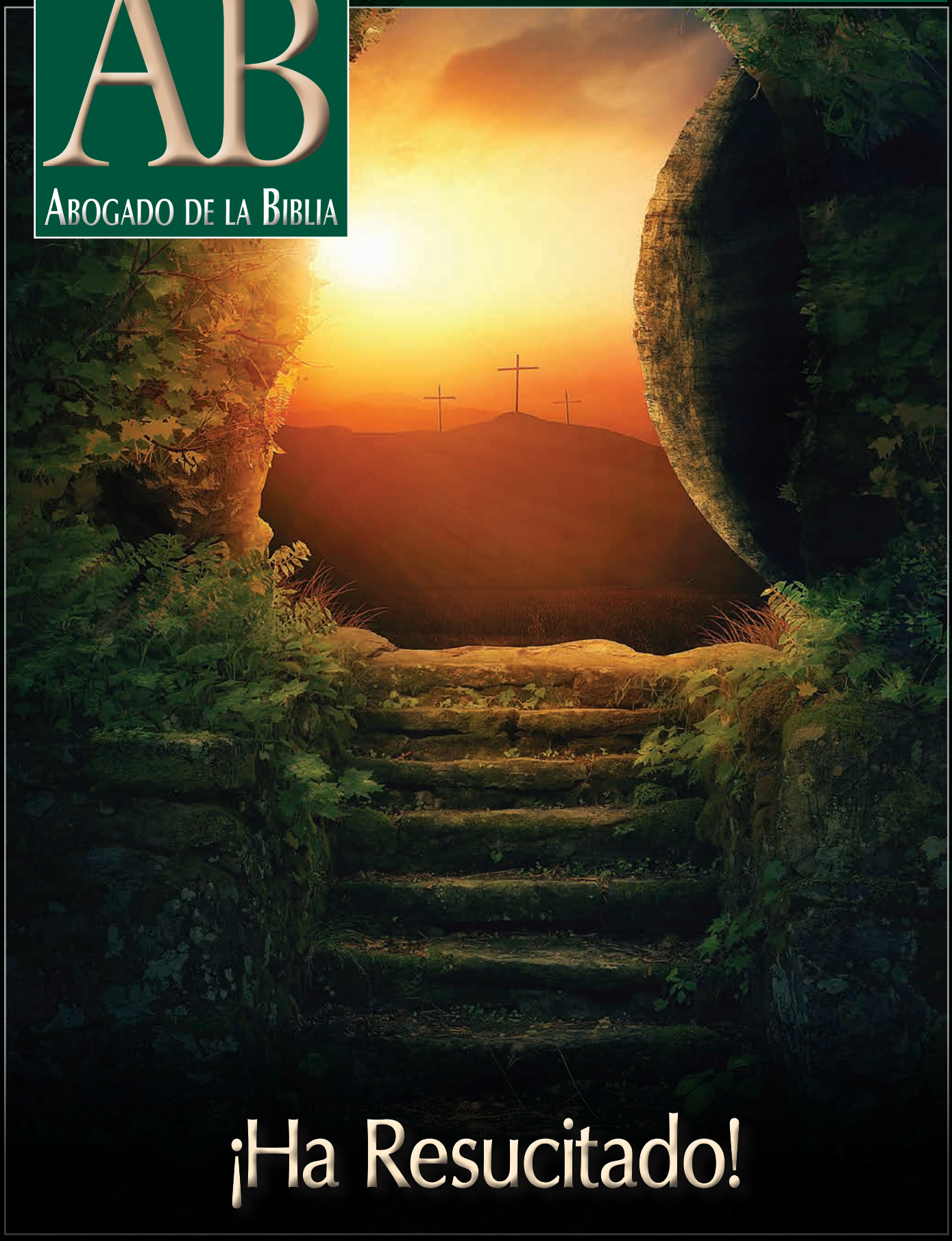
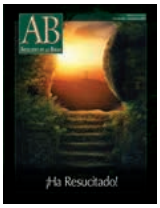
(Bible Advocate)
Noviembre - Diciembre 2026

AB

Abogado de la Biblia



¡Ha Resucitado!



Contenido

2026: La Historia de Jesús



Artículos

4 Gracia y Fe: La Verdad del Evangelio - Parte 2 | Loren Stacy

7 ¿Todas las Religiones Llevan a Dios? | Oscar Mata

8 Cuestionando a María | Matthias Hoefler

12 ¡Ha Resucitado! | Ruhama Tewodros Assefa

16 Viendo y Creyendo | R. Herbert

18 El Ministerio en un Mundo Dominado por la IA | Brian Franks

20 Grandemente Exaltado | Dr. David R. Downey

26 Misiones de la CG Reorganizadas | Equipo de Misiones de la CG

Departamentos

3 Primera Palabra — Una Tumba Vacía

15 Preguntas y Respuestas

23 David Descubre la Fe Verdadera

24 Mi Verso Favorito

25 Poesía — Nathanael Reed

27 Noticias de los Ministerios de la CG

28 En Misión — Lo que "Resucitado" Significa para las Misiones

31 Última Palabra — Con la Vista Puesta en el Premio

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™ ™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com

Portada © carlosphotos | istockphoto.com

Fotos de portada: tomadas por el Ministerio de Medios de Comunicación del DSO



AB
Abogado de la Biblia

Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 160 • Number 6

© Copyright 2026 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor, Co-Director

Sherri Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Co-Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders
Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
orders: *bap.orders@cog7.org*

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Abogado de la Biblia en Computadora aparece en: *baonline.org*.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

Una Tumba Vacía

Mi pequeña iglesia rural en Jasper, Arkansas, tiene su propio cementerio. El terreno destinado a este fin estaba vacío cuando compramos la propiedad y construimos nuestra iglesia. En los treinta años transcurridos desde entonces, nuestro cementerio se ha ido llenando. Parece que he oficiado demasiados entierros a lo largo de los años; el más reciente, el de mi padre.

Desde el púlpito, a menudo me refiero a estos queridos difuntos como "semillas". Los hemos sembrado en la tierra, a la vista de nuestro santuario, y Cristo los resucitará en Su venida. Jesús utilizó esta analogía de la semilla con Sus discípulos justo antes de Su propia muerte y sepultura: "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto" (Juan 12:24).

En un viaje reciente a Alberta para asistir al servicio memorial del pastor Nick Nimchuk, visité otro cementerio rural en nuestra iglesia hermana, la Iglesia de Dios en Acme, Alberta. Reconocí nombres de viejos amigos allí; lejos de Jasper, pero cercanos en la fe. Siento una sensación de paz y alegría — contraria a lo que cabría esperar — en estos antiguos cementerios de las iglesias. Solo puedo explicarlo porque creo que la tumba estaba vacía: ¡Jesús ha resucitado! Y por eso, nuestros pequeños cementerios son campos de esperanza que representan una gran cosecha futura.

La resurrección de Jesús resultó desconcertante para aquellos primeros testigos. La tumba vacía no tenía sentido en ese entonces y tiene poco sentido ahora. Es casi imposible para la mente terrenal comprender la derrota de la muerte, pero eso es exactamente lo que significa la Resurrección: "Sorbida es la muerte en victoria", exclama Pablo citando a Oseas. "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (1 Corintios 15:54, 55). La victoria es nuestra porque la tumba estaba vacía. Jesús no solo ha resucitado, sino que ha de volver; volverá por los vivos y por los muertos.

La declaración "¡Jesús vive!" significa que no necesitamos temer ni dudar. Sembramos las semillas del evangelio con valentía y gracia, sabiendo que pronto las tumbas de nuestros cementerios también estarán vacías. ¡Resurrección!

— Jason Overman





Gracia y Fe: La Verdad del Evangelio

Parte 2

© AlessandroPhoto | istockphoto.com

¿Qué sigue en el plan de salvación de Dios?

por Loren Stacy

Efesios 2:1-9 destruye la idea de que las personas pueden salvarse a sí mismas de la ira de Dios contra el pecado. La mayoría de las religiones se centran en cosas que uno debe hacer o dejar de hacer para ganar el favor de Dios. Pero, como apóstol de Jesucristo, Pablo insiste en que la salvación es solo por la gracia de Dios, solo mediante la fe y solo en Jesucristo. Esa es la esencia del cristianismo bíblico.

Sin embargo, al leer el verso 10, vemos que Pablo se anticipa inmediatamente a un malentendido peligroso: Si las buenas obras no nos salvan, ¿por qué deberíamos preocuparnos por ellas en absoluto? ¿Por qué aprender la Palabra de Dios y tratar de obedecerla? ¿Por qué no vivir simplemente como nos plazca?

Pablo responde a estas preguntas: "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (v. 10).

No somos salvos *por* las buenas obras, sino que somos salvos *para* buenas obras. Como insistieron célebremente los primeros reformadores Martín Lutero y Juan Calvino, somos salvos solo por la fe, pero la fe que salva nunca está sola. La fe verdadera y salvadora en Jesucristo es un don de Dios para aquellas personas que han nacido de nuevo (Juan 3:3, 7). Tales personas han sido regeneradas por Dios, transformadas espiritualmente por Dios — pasando de estar muertas en el pecado a estar vivas en Cristo. La evidencia de esa transformación son las buenas obras que siempre resultan de ella.

Hechura

Efesios 2:10 revela varios aspectos importantes sobre aquellos que verdaderamente han nacido de nuevo.

En primer lugar, nos dice que los que somos salvos somos hechura *de Dios*. El término *hechura* proviene de la palabra griega *poiēma*; esta se refiere a algo elaborado con destreza, como una hermosa obra de arte, música o literatura. Pablo nos recuerda que no hay lugar para el orgullo humano en lo que respecta a la obra de la salvación, ya que dicha obra es de Dios. Dios nos salva de

Sí mismo (de Su ira contra nuestro pecado), por Sí mismo (la salvación es obra Suya, no nuestra) y para Sí mismo (para Su gloria).

Nueva creación

En segundo lugar, el verso 10 nos dice que fuimos re-creados "en Cristo Jesús". Como alguien ha dicho, el cristianismo no es simplemente otro programa de autoayuda, de modificación de la conducta o de mejora moral. El cristianismo auténtico es una transformación radical, que llega hasta lo más profundo del ser. No somos simplemente reparados o mejorados; ¡somos re-creados! Somos regenerados espiritualmente, nacidos de nuevo en Cristo Jesús: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).

Una vez más, la Palabra de Dios recalca que nuestra salvación es obra de Dios, no nuestra. Antes de nacer de nuevo, estábamos . . .

> Muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás (Efesios 2:1-3).

Los que están muertos no saben nada ni hacen nada. No pueden re-crearse a sí mismos ni volver a la vida por su propia cuenta. Entonces, ¿cómo es que nosotros, que somos nuevas criaturas en Cristo, llegamos a serlo? Versos 4 y 5: "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)". ¿Y por qué nos ha dado Dios vida nueva en Cristo? Según Efesios 2:10, "para buenas obras".

El fruto de la salvación

En tercer lugar, las buenas obras son el propósito, no la causa, de nuestra salvación. Este es un punto crucial que a muchos se les escapa. Algunos dan tanto peso a la gracia de Dios que niegan la importancia de las buenas obras; otros dan tanto peso a realizar buenas obras que niegan la gracia de Dios.

> "Somos salvos solo por la fe, pero la fe que salva nunca está sola".

Efesios 2:1-10 nos revela la verdad al respecto. Somos salvos por Dios (por Su gracia, mediante una confianza plenamente salvadora en Cristo que Dios mismo nos otorga) con el propósito de realizar buenas obras. Tales obras no son la raíz de nuestra salvación, pero sin duda alguna serán su fruto. Nadie se salva por hacer buenas obras, pero todo aquel que verdaderamente es salvo realiza buenas obras.

Este es un concepto fundamental. El evangelio bíblico enseña que Dios concede la salvación como un regalo de Su gracia mediante la fe, y que la verdadera salvación nos lleva a realizar buenas obras. Por lo tanto, nuestra salvación es verdaderamente solo por la gracia de Dios, solo mediante la fe que Dios otorga, solo en Cristo Jesús y solo para la gloria de Dios. Cualquier "evangelio" que afirme que debes realizar ciertas buenas obras para ganar la salvación es un evangelio falso. Cualquier "evangelio" que diga que debes obedecer, sacrificarte o hacer ciertas cosas para ganar la salvación es un evangelio falso. Cualquier "evangelio" que sostenga que debes añadir algo de tu propio esfuerzo a la obra de Cristo para ganar la salvación es un evangelio falso.

El verdadero evangelio no consiste en "Jesús más algo adicional". Consiste en que somos salvos solo por gracia, solo mediante la fe, solo en Cristo y solo para la gloria de Dios. Jesús dijo:

> "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer . . . En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, [por ej: buenas obras] y seáis así mis discípulos" (Juan 15:5, 8).

De antemano

En cuarto lugar, Dios mismo preparó estas buenas obras que realizan los verdaderos creyentes. Efesios 2:10 nos dice que Él nos "creó en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales [Él] preparó de antemano".

Este es otro reconocimiento de la soberanía de Dios. Dios no solo ha ordenado nuestra salvación, sino que también ha ordenado las vidas transformadas que vivimos una vez que somos salvos. Y el verso 10 dice que Él hizo esto de antemano: antes de salvarnos, antes de la fundación del mundo.

Nuevo caminar

En quinto lugar, hemos sido creados en Cristo Jesús para cumplir el plan de Dios. Dios predestinó de antemano las buenas obras de cada verdadero creyente para "que andemos en ellas". Antes de que Dios nos diera nueva vida y fe en Cristo, "anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia" (v. 2).

Después de que Dios nos diera una nueva vida y fe en Cristo, caminamos siguiendo el camino de las buenas obras que Dios preparó de antemano para nosotros. Caminamos siguiendo a Cristo. Caminamos siguiendo al Espíritu Santo.

Cuidado

En conjunto, Efesios 2:8-10 ofrece una exposición asombrosamente concisa del plan de salvación de Dios. En estos tres breves versos, se nos explica cómo somos salvos y por qué lo somos. Somos salvos por la gracia de Dios a través de la fe en Jesucristo que Él mismo nos ha dado, y somos salvos para realizar las buenas obras que Dios preparó de antemano para que las hiciéramos. Nuestra salvación es obra de Dios de principio a fin.

Hay dos errores fatales que desvían a demasiadas personas. En primer lugar, ten cuidado de no confiar en ti mismo para tu salvación ni de pensar que tu conocimiento o tus buenas obras pueden ganarte la salvación.

En segundo lugar, ten cuidado de no dar por sentadas la gracia y la misericordia de Dios. Cuídate de cualquier pensamiento de que la gracia y la misericordia de Dios son una licencia para pecar ahora, arrepentirte más tarde y ser perdonado. Ninguno de nosotros debe abusar de la gracia de Dios. Hacerlo habitualmente es prueba de que nunca la hemos recibido de verdad.

Efesios 2:1-10 es una declaración del evangelio, y Efesios 2:8-10 es un resumen de todo ello en tres versos.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. AB



Loren Stacy es el ex-presidente de la Conferencia General. Escribe desde Lodi, California, donde vive con su esposa, Karen.

Las citas bíblicas fueron tomadas de la versión Reina-Valera 1960.



"Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor" (Salmo 95:6).

Nos complace anunciar nuestra serie trimestral para adultos de 2027. BAP se une a la Convención de la Conferencia General para establecer "En Su Presencia" como nuestro lema para el próximo año. Escrita por el anciano Whaid Rose y el editor del AB, Jason Overman, esta serie de cuatro partes explorará la adoración bíblica en todos sus maravillosos y diversos detalles.

La revista trimestral está disponible en inglés, español y francés, así que abra una suscripción permanente en *https://store.cog7.org/*. No se la pierda. ¡Adoremos juntos!



¿Todas las Religiones Llevan a Dios?

© Gwengoat | istockphoto.com

por Oscar Mata

En algunos círculos llamados cristianos, se ha vuelto común escuchar una frase que suena amable, conciliadora y aparentemente humilde: "Todas las religiones llevan a Dios". Muchas personas la repiten, pensando que así promueven la paz y el respeto hacia los demás.

Sin embargo, a la luz de las Escrituras, esa afirmación no es simplemente una opinión más. En realidad, contradice uno de los pilares fundamentales del evangelio.

El problema no radica en la existencia de muchas religiones en el mundo, sino en que alguien afirme que todas conducen al mismo Dios, al mismo tiempo que dice creer en Jesucristo. El mensaje del Nuevo Testamento nunca presenta a Jesús como una opción espiritual más entre muchas, sino como el único camino hacia el Padre.

Jesús mismo dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6). Esta declaración no deja lugar a un pluralismo religioso en el que todos los caminos sean igualmente válidos.

A la luz de la Resurrección, los apóstoles mantuvieron exactamente la misma convicción. Pedro proclamó públicamente que "En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). Asimismo, Pablo afirmó que "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Timoteo 2:5).

Estas afirmaciones no surgen de la intolerancia religiosa, sino del monoteísmo bíblico. Los primeros creyentes no pensaban que estaban fundando una nueva religión; vivían la culminación de la fe de Israel: la misma fe que proclamaba: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deuteronomio 6:4).

En este marco, afirmar que muchas religiones llevan a Dios no solo diluye el evangelio, sino que también destruye la coherencia del monoteísmo bíblico. El razonamiento apostólico es sencillo: si existe un solo Dios verdadero, la reconciliación con Él no puede lograrse a través de múltiples caminos religiosos contradictorios. Por eso Pablo vincula ambas ideas en 1 Timoteo 2:5: "un solo Dios y un solo mediador . . ." (énfasis añadido).

Cuando alguien afirma que todas las religiones conducen a Dios, está diciendo que Cristo no es necesario o que Su obra no es única. Y si Cristo deja de ser el centro de acceso a Dios, el evangelio deja de ser el evangelio. Se convierte en otra cosa. Por eso el apóstol Pablo fue tan enfático al advertir: "Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema" (Gálatas 1:9).

No importa si esta idea surge de la ignorancia, la obstinación o una enseñanza deficiente. El resultado es el mismo: la gente termina siguiendo un evangelio diferente.

Algunos intentan suavizar el asunto diciendo: "Lo que realmente importa es ser una buena persona". Pero el cristianismo nunca enseñó que la reconciliación con Dios se obtiene simplemente por ser una buena persona. Pablo explicó que, si el fundamento del evangelio se derrumba, la fe se vuelve vacía (1 Corintios 15:14).

continúa en la página 14

Cuestionando a María



© shuang paul wang | istockphoto.com

A veces, las preguntas nos dicen más que las respuestas.

por Matthias Hoefler

"Se han llevado del sepulcro al Señor . . ." (Juan 20:2). María Magdalena les dice a los discípulos.

Juan y Pedro corren hacia allá. Miran hacia adentro. Entran. Ella tiene razón: Jesús no está allí.

Juan y Pedro regresan a casa. María se queda atrás, llorando. Lo más fácil habría sido irse a casa también. Pero María amaba a ese hombre, Jesús, que tanto había hecho por ella. El dolor que siente es todo lo que le queda de Jesús, así que se queda allí, sumida en ese dolor. A veces, eso es todo lo que nos queda.

Nosotros hemos sentido lo que sintió María. Hemos amado a personas y hemos perdido a las que realmente enriquecieron nuestras vidas. Pienso en el dolor que sentí cuando murió mi madre.

El mundo de María está hecho pedazos a sus pies, son fragmentos de cristal demasiado pequeños para recomponerlos. Y no sabe adónde ha ido a parar lo que quedaba de su mundo. "Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto" (v. 2).

Con el rastro de las lágrimas en el rostro, María levanta la vista de sus manos y mira de nuevo hacia el interior del sepulcro. Quizás ni siquiera sepa por qué lo hace. Al mirar, la Biblia no dice que vea las vendas dobladas que observaron Juan y Pedro. En cambio, ve a dos ángeles sentados, vestidos de blanco. "Y le dijeron: "Mujer, ¿por qué lloras?" (v. 13).

¿Acaso el hecho de mirar una segunda vez — de permanecer allí un rato con su dolor y su confusión, sin marcharse de inmediato — la llevó a ver a estos ángeles? Tal vez haya algo en la preocupación de los ángeles por ella que impulse a María hacia la fe. La preocupación de los ángeles le recuerda a María la preocupación que Alguien mas tuvo por ella: aquel Hombre que la amaba como ningún otro.

Una segunda mirada

Con esa preocupación en mente, María se aparta de los ángeles y ve a Jesús nuevamente. Él repite la pregunta de los ángeles, pero

añade algo más, acercándose aún más a ella: "¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?" (v. 15).

María no reconoce a Jesús. ¿Es un efecto de la luz? ¿No puede ver bien a través de las lágrimas? Cree que es el jardinero. Sigue preguntándose adónde se han llevado a Jesús.

"Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré" (v. 15). Ella necesita asegurarse de que el cuerpo de Jesús reciba el trato debido.

María recibe mucho más de lo que esperaba. ¿Acaso alguien pronunciaba su nombre como Él lo hacía? Cuando Jesús pronuncia su nombre en ese momento, María sabe que es Él (vv. 14-16). Emocionada y llena de alegría, lo abraza (v. 17).

Recompensas

Si hoy sientes dolor, cobra ánimo: aquí se recompensa el hecho de permanecer en medio de una tensión dolorosa, que a menudo es lo único que podemos sobrellevar. Al igual que María, podemos acercarnos a Jesús confiando en que Él se revelará a su debido tiempo, tal como lo hizo con ella. Se trata del mismo sepulcro en el que Pedro y Juan acababan de mirar e incluso de caminar por su interior. Ellos vieron lo que vieron.

Pero, al mirar por segunda vez, María vio algo muy distinto. Su recompensa fue contemplar seres más allá de este mundo de barro y hierba, algo que muy pocas personas han visto jamás. Y luego tuvo la dicha de dar la bienvenida a Jesús a la tierra con un abrazo.

¿Por qué fue tan diferente la experiencia de María? ¿Se debió a que Pedro y Juan eran hombres y María era mujer? ¿Era más fuerte su fe? ¿Tuvo algo que ver su manera de relacionarse con Jesús antes de que fuera asesinado? ¿O tal vez algo más que habríamos reconocido si hubiéramos pasado tiempo con ellos? A María se le perdonó mucho. Quizás su experiencia fue distinta porque amó mucho (Lucas 7:47) o porque Él la sanó por completo (8:2).

Sea como fuere, Juan, María y Pedro habrían estado encantados de ver a Jesús aquella mañana, pero inicialmente solo María lo vio. Y ella tuvo el privilegio de convertirse en Su mensajera para los demás discípulos (Juan 20:18).

Preguntas de Dios

A veces, luchar con una pregunta resulta revelador. El Señor a menudo utiliza las preguntas como herramientas. Le preguntó a Adán: "¿Dónde estás tú?" (Génesis 3:9). El Señor le preguntó a Jacob: "¿Cuál es tu nombre?" (32:27). El Todopoderoso le preguntó a Job: "¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?" (Job 38:4). Y Jesús hizo muchas preguntas, entre ellas: "¿Quién decís que soy yo?" (Mateo 16:15); "¿Quieres ser sano?" (Juan 5:6); y "¿Queréis acaso iros también vosotros?" (6:67).

> "A veces, luchar con una pregunta resulta revelador. El Señor a menudo utiliza las preguntas como herramientas".

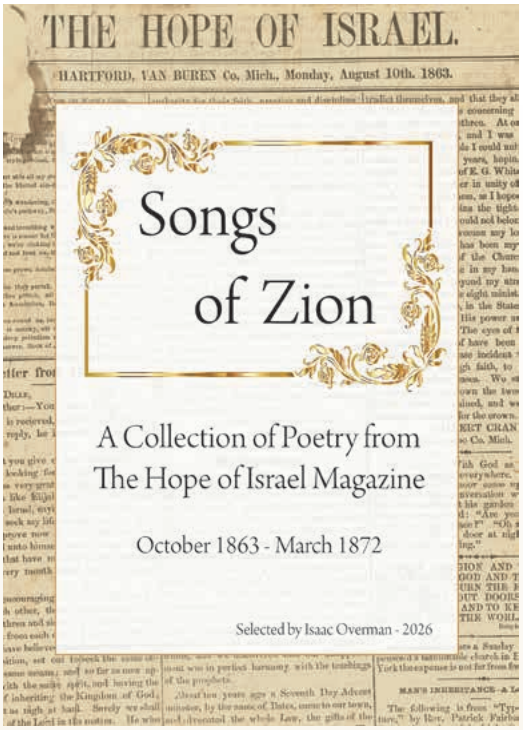
Las preguntas tienen que ver con nosotros — a menudo, con lo que queremos y necesitamos. Pero, al intentar responderlas, de alguna manera podemos ser conducidos hacia el Señor Jesús.

Además de sus propias preguntas sobre la desconcertante muerte de su Mesías, María recibió preguntas de los ángeles y otras más de parte de Jesús. A medida que se acumulaban los interrogantes, ¿qué escuchó ella aquella mañana? Quizás las palabras "¿A quién buscas?" resonaron tanto en su mente como en su corazón abrumado y dolorido. Tal vez las preguntas centraron a María aún más intensamente en Jesús, cuya muerte la había dejado prácticamente vacía. ¿Eran necesarias aquellas preguntas para prepararla ante la conmoción de volver a verlo?

María permaneció junto a Jesús, incluso después de que Él se fue, y recibió una recompensa de valor incalculable. Sigamos su ejemplo y permanezcamos tan cerca de Jesús como podamos. Pues en Cristo, todos hemos recibido mucho más de lo que hubiéramos podido esperar, tal como le sucedió a María aquel día. AB

Matthias Hoefler
escribe desde Kent, OH.





"Cánticos de Sión" – ¡Nueva Sección de BAP!

El verano pasado, mi hijo Isaac dedicó cuatro semanas a archivar digitalmente los primeros 70 años del *Abogado de la Biblia* (*Bible Advocate*). Parte de su plan consistía en seleccionar una colección de poesía antigua de entre las 30,000 páginas que escaneó.

La poesía Cristo-céntrica y basada en la Biblia siempre ha desempeñado un papel importante en nuestras publicaciones, especialmente en los primeros años. Nos complace presentar nuestro primer volumen, *Songs of Zion* (*Cánticos de Sión*), una selección de 52 poemas extraídos de los 180 publicados en *The Hope of Israel* (*La Esperanza de Israel*) entre 1863 y 1872.

En honor a la próxima convención de la CG que se celebrará en Greensboro, Carolina del Norte, el verano que viene, presentamos aquí una selección (no incluida en el libro) escrita para una conferencia similar allá por 1864. Su mensaje sigue vigente hoy en día.

Usted puede adquirir un ejemplar de *Songs of Zion* (*Cánticos de Sión*) en *store.cog7.org* a partir de enero de 2027. Es un regalo único para los amantes de la poesía bíblica y de la historia de la ID7.

— Jason Overman

No. 9. HIMNO DE LA CONFERENCIA

Por H. S. Dille

1. Venimos con oraciones en los labios;
   Nuestras Biblias en las manos;
   La Ley de Dios en nuestros corazones,
   Su ley de los "Diez Mandamientos".

2. La 'fe' que Pablo fiel conservó
   Para la gloria alcanzar,
   Sus preceptos hoy guardamos también:
   La 'fe de Jesús', sin igual.

3. Oramos por todos nuestros amados Ancianos,
   En este día de la Conferencia,
   Para que Dios les de sabiduría
   Y les muestre lo que tienen que decir.

4. Oramos para que el amor permanezca aquí;
   Para que todos, de común acuerdo,
   Prediquen a Jesús crucificado,
   ¡Y a nuestro Señor que pronto vendrá!

5. Oramos por aquellos que no pudieron venir,
   Que Dios los bendiga donde estén;
   Que Su Espíritu esté con los que se quedan en casa,
   Esa es ahora la oración de Tus hijos.

6. Bendícenos en todo lo que digamos y hagamos;
   Ayúdanos a orar y a cantar;
   Protégenos también en nuestro camino,
   Querido 'Profeta, Sacerdote y Rey'.

7. Señor, guía al ejército Real,
   Y danos fuerzas para luchar,
   Hasta que vengas en las nubes del cielo,
   ¡Y la fe se se torne en visión!

8. Jehová, bendice a nuestras pequeñas huestes,
   Aunque seamos débiles y pocos;
   Pon en nuestras manos las palmas de la victoria,
   ¡Cuando todas las cosas sean renovadas!

[The Hope of Israel - April 10, 1864] [La Esperanza de Israel – 10 de abril de 1864]



¿Necesita una brisa fresca de la presencia del Espíritu en su vida? ¿Tiene una pequeña brasa encendida que necesita ser avivada? Únase a nosotros en la Convención '27, donde adorar "en Su presencia" es el grito de nuestro corazón!

Todos los miembros y amigos de la Iglesia de Dios de la Conferencia General (Séptimo Día) de EE. UU. y Canadá están invitados a asistir a esta Convención Bienal especial en Greensboro, Carolina del Norte, del 28 de junio al 3 de julio de 2027. (Los delegados de nuestras conferencias hermanas también son bienvenidos.)

Arregle el auto. Compre ese boleto de avión. Engrase las ruedas de la patineta. Como sea que lo haga, ponga en marcha los planes para unirse a su familia de la iglesia para llenarnos de Su presencia.

Más información se está agregando continuamente al sitio web en *cog7.org/convention*. La inscripción comenzará en enero, ¡así que esté al pendiente!

La Convención '27 se nos está acercando sigilosamente, ¡y ya se siente la algarabía!



Invitación: Testimonios en Video

¿Le ha transformado el estar "en Su presencia"? ¿Hubo algún momento o circunstancia en su vida en la que Dios se manifestó de manera innegable? ¿Le visitó el Espíritu de paz cuando más lo necesitabas? ¿Ha vivido un "momento con Dios" en el que su adoración se encontró con Su suficiencia?

Si es así, ¿podría compartir su historia? Al Comité de la Convención le encantaría considerar su testimonio para publicarlo en nuestro sitio web y en redes sociales durante el periodo previo a la Convención de 2027. Para ver un ejemplo, busque el video "In His Presence" (En Su presencia) en el canal de YouTube de la CG. Si su video resulta seleccionado, nos pondremos en contacto con usted para solicitar más información. Por favor, envíelo (con una duración máxima de tres minutos) a Kristi Lang a la dirección kristenlang09@gmail.com. Asegúrese de incluir el nombre de las personas que aparecen en el video, así como la ciudad o la iglesia a la que asiste.

¡Ya está abierto el plazo de envío!



© danijelala | istockphoto.com

¡Un Llamado a Todos los Voluntarios!

Seguro ha escuchado decir "Se necesita toda una aldea." Bueno, en nuestro caso no se trata de una aldea, ¡sino de un cuerpo! Es un gran privilegio poder practicar la unidad del cuerpo de Cristo durante la convención (Efesios 4). Nuestros eventos prosperan cuando las personas se ofrecen como voluntarias para desempeñar una función y cubrir una necesidad.

¿Cómo podría servir? Hay muchas formas de colaborar: en la guardería, en los programas para niños, jóvenes y jóvenes adultos, como ujieres y anfitriones, en seguridad, en el montaje y desmontaje, y más. Todas las oportunidades disponibles aparecerán en *cog7.org/convention*. Usted podrá indicar el área de su preferencia al completar la forma de inscripción.

Mientras se abren las inscripciones en enero, ore para saber en qué área Dios le está llamando a servir.



¡Ha Resucitado!

© tomertu | istockphoto.com

Un análisis más detallado del acontecimiento que lo cambió todo.

por Ruhama Tewodros Assefa

La resurrección de Jesucristo nunca ha sido simplemente una creencia cristiana entrañable; más bien siempre ha sido una de las afirmaciones más debatidas de la historia. "Para algunos, [la Resurrección] es el fundamento de la fe. Para otros, se considera una imposibilidad — un acontecimiento demasiado extraordinario para ser aceptado en un mundo que valora aquello que puede observarse, medirse y analizarse. Si los milagros no pueden reproducirse en un laboratorio ni explicarse mediante leyes naturales, muchos concluyen que, sencillamente, no pudieron haber ocurrido.

En cierto modo, comprendo por qué la Resurrección suscita interrogantes. Como estudiante de medicina, he dedicado muchas horas a estudiar la extraordinaria complejidad del cuerpo humano. He aprendido lo intrincadamente que está diseñada la vida y lo frágil que puede llegar a ser.

A través de la anatomía y la patología, también me he enfrentado a una realidad innegable: la muerte. Una vez que la vida se extingue, todo esfuerzo humano llega a su límite. La medicina puede diagnosticar enfermedades, aliviar el sufrimiento y, a veces, prolongar la vida, pero no puede revertir la muerte por sí misma. La muerte sigue siendo el mayor enemigo de la humanidad; un enemigo al que ningún médico, científico o gobernante ha logrado jamás vencer.

Aun durante un debate en la escuela preparatoria — antes de entrar en la facultad de medicina — me planteaba si realmente se podía defender la Resurrección como algo más que una simple idea religiosa. Precisamente por eso resulta tan asombrosa la resurrección de Jesús. El cristianismo no afirma que Él escapara por poco de la muerte o que simplemente se recuperara de heridas graves. Proclama que, tras morir verdaderamente y ser sepultado, Jesús resucitó por el poder de Dios.

Si la Resurrección fuera falsa, el cristianismo perdería su fundamento. Como declaró el apóstol Pablo: "Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana" (1 Corintios 15:17). Pero si la Resurrección es verdadera, entonces no solo cambia la historia, sino también cada vida humana.

De la derrota a la victoria

Para comprender por qué la Resurrección lo cambió todo, primero debemos entender qué significaba la cruz antes de la tumba vacía.

Hoy en día, la cruz cuelga en las iglesias, adorna collares y sirve como uno de los símbolos de esperanza más reconocidos del mundo. Sin embargo, en el siglo I, representaba vergüenza, humillación y sufrimiento. La crucifixión estaba reservada para los peores criminales y rebeldes. Estaba diseñada no solo para matar, sino para deshonrar. Nadie miraba una cruz e imaginaba la victoria.

Para los discípulos de Jesús, la crucifixión debió sentirse como el derrumbe de toda esperanza. Lo habían seguido creyendo que Él era el Mesías prometido. Habían presenciado milagros, escuchado Sus enseñanzas y anticipaban el reino de Dios. Luego lo vieron ser arrestado, escarnecido, golpeado y crucificado. Aquel en quien confiaban yacía ahora en una tumba prestada. Desde cualquier perspectiva humana, Su misión parecía haber fracasado.

Pero la Resurrección reveló una historia completamente distinta. Dios revirtió lo que la humanidad consideraba una derrota. La Resurrección transformó la cruz de un símbolo de vergüenza en un símbolo de salvación. Declaró que el pecado había sido expiado, que la muerte había sido vencida y que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios. El Padre vindicó al Hijo resucitándolo de entre los muertos, confirmando así que Su sacrificio había logrado exactamente el propósito para el que fue concebido.

Sin la Resurrección, la cruz sigue siendo una tragedia. Con la Resurrección, se convierte en la mayor victoria de la historia.

Personas transformadas

Si la tumba vacía anunciaba que Jesús estaba vivo, Sus apariciones revelaban lo que Su resurrección pudo lograr. Cristo resucitado no regresó simplemente para demostrar que había vencido a la muerte. Él buscó a personas temerosas, afligidas y llenas de dudas, encontrándose con ellas allí donde estaban y transformándolas desde el interior.

La historia de Pedro ilustra esto maravillosamente. Apenas unos días antes, había negado conocer a Jesús en tres ocasiones. El miedo había silenciado su fe, y la culpa seguramente pesaba enormemente en su corazón. Sin embargo, el Jesús resucitado no rechazó a Pedro. En cambio, a orillas del mar de Galilea, lo restauró con ternura y le encomendó nuevamente el cuidado de Su rebaño (Juan 21:15-19). Poco después, Pedro se presentó ante miles de personas el día de Pentecostés y proclamó con valentía que Jesús era el Señor resucitado (Hechos 2). La diferencia no residía en la personalidad de Pedro, sino en su encuentro con el Cristo vivo.

Tomás enfrentó una lucha diferente. No podía creer el testimonio de los otros discípulos e insistía en ver a Jesús por sí mismo. En lugar de condenar a Tomás por sus dudas, Jesús se le apareció con gracia y lo invitó a examinar las heridas de Sus manos y de Su costado. Al encontrarse con el Salvador resucitado, Tomás respondió con una de las confesiones más profundas de las Escrituras: "¡Señor mío y Dios mío!" (20:28).

Pedro y Tomás no fueron los únicos transformados. Tras la crucifixión, los discípulos se escondieron tras las puertas cerradas, temiendo ser arrestados también. Sin embargo, después de encontrarse con el Jesús resucitado, aquellos mismos hombres proclamaron valientemente el evangelio por todo el Imperio romano, a pesar del encarcelamiento, la persecución e incluso el martirio. Ellos creyeron porque se habían encontrado con el Cristo resucitado.

La resurrección no se limitó a cambiar una tumba vacía; transformó corazones humanos. El mismo Salvador que restauró a Pedro, acogió a Tomás y fortaleció a los discípulos atemorizados, sigue transformando vidas hoy en día.

> "Si la Resurrección es verdadera, entonces no solo cambia la historia, sino también cada vida humana".

Misión nueva

La historia de Jesús resucitado no termina con Sus apariciones. Antes de regresar al Padre, encomendó a Sus seguidores una misión que marcaría la historia: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones . . ." (Mateo 28:18, 19).

La Resurrección nunca tuvo el propósito de quedar como una noticia privada entre un pequeño

grupo de discípulos. Era un mensaje destinado al mundo entero. Quienes habían visto al Cristo resucitado se convirtieron en testigos ante los demás, llevando las buenas nuevas más allá de Jerusalén y, finalmente, hasta los confines de la tierra.

Después de haberles dado esa comisión, Jesús ascendió al cielo. A primera vista, Su partida pudo parecer una despedida más; pero en realidad, marcó Su exaltación. El Salvador crucificado y resucitado reina ahora a la diestra del Padre con toda autoridad. Su ascensión no puso fin a Su obra, sino que la extendió. Por medio del Espíritu Santo, Cristo continúa guiando, fortaleciendo y capacitando a Su iglesia. La misión continúa porque el Rey sigue vivo.

Porque Él vive

Más de dos mil años después, la resurrección de Jesús sigue siendo profundamente relevante. La muerte todavía trae dolor. El miedo aún paraliza los corazones. La duda sigue abriéndose paso en nuestras mentes. El mundo todavía lucha contra el sufrimiento, la injusticia y la incertidumbre. Sin embargo, la tumba vacía nos recuerda que estas realidades no tienen la última palabra.

Debido a que Cristo venció a la muerte, los creyentes tienen una esperanza que trasciende la tumba. Nuestra confianza no se basa en el pensamiento positivo ni en el optimismo humano, sino en la realidad histórica de que Jesús vive. Su victoria nos asegura que podemos confiar en las promesas de Dios, incluso cuando las circunstancias parecen imposibles.

La Resurrección también nos infunde valor. La valentía de Pedro, la fe renovada de Tomás y el valiente testimonio de los discípulos nos recuerdan que Dios se complace en utilizar a personas comunes e imperfectas. Nuestras debilidades no nos descalifican para servirle. El Cristo resucitado sigue restaurando a los quebrantados, fortaleciendo a los temerosos y llamando a Sus seguidores a compartir la esperanza que han encontrado.

La Resurrección da propósito a nuestras vidas. No nos limitamos a esperar un cielo nuevo y una tierra nueva; estamos invitados a participar en la obra de Dios hoy mismo. Cada acto de amor, cada palabra de verdad y cada paso fiel de obediencia apunta a los demás hacia el Salvador vivo. No servimos a un recuerdo, sino a un Rey que reina, que está presente con Su pueblo y que ha prometido regresar.

Más que un milagro

Al estudiar el cuerpo humano, recuerdo constantemente que la muerte sigue siendo la mayor limitación de la humanidad. Ningún descubrimiento científico, avance médico ni logro humano ha logrado vencerla definitivamente. Sin embargo, el evangelio proclama que Jesucristo hizo lo que nadie más podía hacer: entró en la muerte, quebrantó su poder y resucitó victorioso.

Por eso, la Resurrección sigue siendo el corazón de la fe cristiana. Es más que un milagro que admirar o una doctrina que defender. Es la certeza de que el pecado ha sido perdonado, la muerte ha sido vencida, la esperanza está viva y Cristo reina para siempre.

Porque Él ha resucitado, todo cambió. Y porque Él vive, todo aún puede cambiar. AB



Ruhama Tewodros Assefa escribe desde Adís Abeba, Etiopía.

¿Todas las Religiones Llevan a Dios?

continúa de la página 7

Aquí se aplica el mismo principio. Si quitamos a Jesús como el único camino al Padre, el evangelio pierde su esencia. El monoteísmo bíblico se convierte en una idea vacía, la cruz pierde su significado y el cristianismo termina reducido a un mensaje religioso más entre tantos.

En ese punto, el cristianismo deja de ser una proclamación de la verdad y se convierte en confusión espiritual.

Decir que Cristo es el único camino no es un acto de arrogancia ni una falta de amor hacia los demás. A veces, el amor exige hablar con claridad, y la verdad no siempre resulta cómoda.

Por eso vale la pena hacernos una pregunta honesta: si realmente creemos que Jesús es el Señor y el Mesías enviado por Dios, ¿podemos afirmar, al mismo tiempo, que cualquier religión conduce igualmente a Dios? Porque si todas las religiones llevan a Dios, entonces Jesús no es el único camino (Juan 14:6).

Y si Jesús no es el único camino, entonces el evangelio predicado por los apóstoles ya no es el evangelio en el que creemos (Gálatas 1:9). AB



Oscar Mata y su esposa, Nancy, viven en Sioux Falls, Dakota del Sur, donde Oscar es pastor y trabaja como capellán de un hospital.

Preguntas y Respuestas



La fe cristiana se fundamenta en la realidad histórica de la resurrección corporal de Jesús. ¿Qué pruebas existen de que esto es cierto?

La resurrección corporal de Jesús es el fundamento absoluto de la fe cristiana y una verdad innegable debido a la evidencia disponible. Pablo declara que si Cristo no ha resucitado, la fe es vana, la predicación es vana, los creyentes aún permanecen en sus pecados y los muertos en Cristo han perecido (1 Corintios 15:14-17). El apóstol Juan vio y tocó al Señor resucitado, y tuvo comunión con Él (1 Juan 1:1-4). Cuando se permitió que un predicador negara la resurrección corporal ante los creyentes, el Discípulo Amado escribió su segunda carta para corregir esa enseñanza y advertirles que no contribuyeran a la obra de tal persona, ya que eso los hacía partícipes "de sus malas obras" (2 Juan 1:1-13).

Los Evangelios afirman que Jesús resucitó literalmente de la tumba tras haber estado muerto durante tres días y tres noches. Como acontecimiento histórico, milagroso y único, la Resurrección no puede observarse, medirse ni someterse a prueba experimental de manera directa. No obstante, al igual que cualquier otro acontecimiento histórico, su veracidad puede contrastarse con las pruebas disponibles.

Los detractores ofrecen teorías alternativas, pero estas son defectuosas. La alucinación colectiva, el robo del cuerpo o la hipótesis del "desmayo" no logran explicar el conjunto de los datos. Ciertos hechos fundamentales mínimos (la validación histórica de la crucifixión, la tumba vacía, la transformación de los discípulos tras ver a Cristo resucitado, el testimonio apostólico, etc.) son ampliamente aceptados por los historiadores modernos. Todos ellos rechazan las afirmaciones de las teorías alternativas.

En última instancia, creer en la resurrección corporal de Jesús como un hecho histórico es una cuestión de fe divina, respaldada por evidencia fiable. Pero la fe busca comprender. La verdad honesta y precisa que aportan las siguientes pruebas demuestra la resurrección corporal de Jesucristo.

La tumba vacía. La ubicación de la tumba era bien conocida y estaba documentada tanto en registros bíblicos como extrabíblicos. Nadie — ni judíos ni romanos— presentó jamás un cuerpo para refutar la afirmación de los discípulos sobre la resurrección corporal de Jesús.

Relatos de testigos presenciales y la conversión de los escépticos. Cualquier relato inventado habría presentado a hombres, y no a mujeres, como los primeros testigos de la resurrección corporal de Jesús. En definitiva, cientos de hombres y mujeres vieron a Jesús con vida después de que resucitara de la tumba. Personas escépticas y no creyentes antes de la Resurrección llegaron a ser discípulos de Jesús. Santiago, medio hermano del Señor, se convirtió en un líder de la iglesia. Saulo de Tarso persiguió a la iglesia primitiva y experimentó una conversión repentina tras ver a Jesús resucitado.

La transformación en la conducta de los discípulos. Tras la resurrección de Jesús, los discípulos pasaron de ser hombres débiles y temerosos a convertirse en mártires por causa de Él, incluso en la misma ciudad donde había sido crucificado pocas semanas antes. ¿Quién arriesgaría su vida por una mentira?

Documentos extrabíblicos escritos pocas décadas después de la muerte de Jesús demuestran que Sus seguidores sostenían firmemente la realidad de la Resurrección. Clemente de Roma, escribiendo alrededor del año 96 d. C., mencionó la predicación de los apóstoles y su profunda convicción basada en la resurrección de Jesús. Ignacio de Antioquía escribió hacia el año 110 d. C., afirmando que Jesús verdaderamente resucitó de entre los muertos y que los discípulos le tocaron y creyeron. Policarpo escribió entre los años 110 y 140 d. C., hablando de Jesús, quien sufrió la muerte y fue resucitado por Dios.

Por último, y lo más importante, el verdadero discípulo de Jesucristo sabe que Él está vivo por la fe y gracias al poder que mora en él y a la transformación que le aporta la nueva naturaleza que experimenta en Cristo (2 Corintios 5:17; Hebreos 11:1-3; Salmos 14:1; 53:1).

— Anciano Chip Hinds



Viendo y Creyendo

© RnDmS | istockphoto.com

Repasando la resurrección en el singular relato de Juan.

por R. Herbert

El Evangelio de Juan no solo contiene una gran cantidad de material distintivo sobre los acontecimientos que rodearon la muerte de Jesús [ver "El Discípulo Junto a la Cruz", en el AB de septiembre-octubre de 2026], sino también muchas revelaciones sobre la resurrección de Jesús que no se encuentran en ninguna otra parte del Nuevo Testamento.

En su relato, Juan da siete "señales" del mesianismo y la divinidad de Jesús, revelados en siete grandes milagros. Estas culminan con la resurrección de Lázaro (sexta señal) y la misma resurrección de Jesús de entre los muertos.

Después, Juan narra detalladamente las apariciones de Jesús tras Su resurrección. Tres de ellas se registran únicamente en su Evangelio: las apariciones de Cristo a María Magdalena, a Tomás y a los demás discípulos, y a Pedro y a los discípulos junto al mar de Galilea. Podemos aprender mucho de lo que Juan nos relata sobre cada uno de estos tres acontecimientos.

Tres apariciones

María Magdalena (20:11-18). Aunque los otros Evangelios indican que varias mujeres acudieron al sepulcro de Jesús temprano el primer día de la semana, Juan menciona únicamente a María Magdalena — sin duda, la líder del grupo (pues todos los demás Evangelios la citan en primer lugar)—. Solo Juan menciona que María vio a dos ángeles sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies (v. 12). Esto guarda un claro paralelismo con los dos ángeles que flanqueaban el propiciatorio en el tabernáculo y en el templo (Éxodo 25:17-22), un detalle que concuerda con el énfasis de Juan en la divinidad de Jesús.

Juan también relata la conversación de María con el Jesús resucitado, en la que Él le dice: "Ve a mis hermanos . . ." (Juan 20:17). ¡En este pequeño detalle, Juan muestra cómo Jesús — quien al principio se había referido a Sus seguidores como siervos, luego como discípulos y más tarde como amigos — ahora los llama hermanos tras Su resurrección!

Tomás (20:24-29). Solo Juan nos relata la historia del discípulo Tomás, o Dídimo. Él no estaba con los demás discípulos cuando

Jesús se les apareció, y afirmó que no creería a menos que él mismo viera a Jesús y tocara las cicatrices de Sus heridas.

Todos conocemos esta historia de "Tomás el incrédulo", como se le suele llamar. Pero los Evangelios muestran que Tomás no fue el único que tuvo dudas (Lucas 24:25). El propio Juan no creyó hasta que vio una señal de la Resurrección (Juan 20:8). Y cuando Jesús finalmente se apareció a Tomás, este afirmó inmediatamente su fe exclamando: "¡Señor mío, y Dios mío!" (v. 28).

De hecho, Tomás es la única persona que, según los Evangelios, hace esta confesión — llamando explícitamente Dios a Jesús — lo que convierte este suceso en un elemento importante para el tema central del Evangelio de Juan (1:1). Jesús no reprendió a Tomás por su falta de fe inicial, y las palabras que le dirigió ("bienaventurados los que no vieron, y creyeron", 20:29) quedaron registradas para nuestro beneficio, no para el de Tomás.

Pedro (21:1-23). Más que la Ascensión, el relato de la aparición de Jesús resucitado ante Pedro y los demás discípulos en Galilea constituye el broche de oro del Evangelio de Juan. Es una historia que todos conocemos bien. Antes de hablar con los discípulos — y con Pedro en particular—, Jesús se apareció en la orilla mientras ellos luchaban por pescar y les ayudó a conseguir una captura enorme. Juan nos ofrece una transcripción detallada de la conversación entre Jesús y Pedro, ya que este episodio marcó la restauración de Pedro tras haber negado a Jesús en tres ocasiones anteriores. La pregunta que Jesús le hizo repetidamente a Pedro ("¿me amas?", vv. 15-17) brindó al discípulo la oportunidad de dejar atrás sus fracasos pasados y retomar su relación con Jesús.

En este relato, Juan nos muestra un aspecto clave que puede alentarnos — que el Cristo resucitado no se centra en nuestras faltas, sino en trabajar con cada uno de nosotros para ofrecernos perdón, renovación, guía y una misión que cumplir. Nuestro llamado podría ser como el de Pedro: apacentar directamente a las ovejas de Cristo mediante una labor ministerial. O bien, podría consistir simplemente en vivir una vida piadosa y apoyar la obra de Dios. En cualquier caso, la restauración de Pedro por parte de Jesús nos recuerda poderosamente la amorosa restauración que Él nos ofrece cuando caemos.



© Valen Tino | istockphoto.com

Esto es una consecuencia natural del alcance ilimitado de la muerte sacrificial de Cristo; además, el hecho de que Juan sitúe esta historia de restauración como el clímax de todo su Evangelio debería servirnos de inspiración.

El Evangelio de la fe

Sin embargo, en última instancia, el Evangelio de Juan trata sobre la fe en Jesús.

Aunque por lo general solo hace referencias indirectas a su propio papel en el relato, Juan nos dice que fue el primer discípulo en creer en la Resurrección (20:8). Él utiliza la palabra "creer" (en griego: pisteuō) casi cien veces, muchas más que cualquier otro autor de los Evangelios.

El apóstol también se distingue por señalar explícitamente que registró las señales milagrosas de Jesús y Sus apariciones tras la resurrección para que el lector pudiera creer en Jesús como el Mesías prometido y obtener la vida eterna (vv. 30, 31). Quizás este sea el objetivo de todos los Evangelios, pero ninguno de los otros relatos sobre la vida, muerte y resurrección de Jesús lo expresa con mayor claridad o insistencia.

Juan incluso nos explica por qué enfatiza esta singular perspectiva: "Y el que lo vio [el propio Juan] da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis" (19:35).

Juan fue el primer apóstol en creer en la Resurrección, y todo su Evangelio fue concebido para ayudarnos a llegar a esa misma fe y a permanecer en ella. AB

R. Herbert (seudónimo) posee un doctorado en estudios bíblicos, así como en lenguas y arqueología del Antiguo Cercano Oriente.



© Techa Tungateja | istockphoto.com

El Ministerio en

por Brian Franks

En los últimos años, he reflexionado mucho sobre cómo la inteligencia artificial (IA) afectará al ministerio, a la capacitación y a las iglesias. Si no han considerado estas posibilidades anteriormente, deben saber que dicho impacto llegará, lo sepan o no. La IA ya se ha integrado en casi todo lo relacionado con la tecnología; cada actualización de computadora o teléfono parece incorporar nuevas funciones de IA. Esta tecnología avanza a una velocidad vertiginosa, impulsada tanto por la carrera armamentista entre las empresas pioneras como por el hecho de que la propia IA se está desarrollando a sí misma.

Ante esta situación, ¿cómo deberían proceder los cristianos? ¿Intentamos evitar la IA a toda costa, fingiendo que no está sucediendo? ¿La vemos como el Anticristo, la excluimos de nuestras vidas y advertimos a los demás sobre ella? ¿Nos abstenemos de usarla por motivos morales? ¿Nos atrevemos a utilizarla para el ministerio? Son preguntas muy válidas, dada la naturaleza revolucionaria de la IA.

Estas interrogantes son profundamente relevantes para nosotros, ya que los cristianos estamos llamados a vivir como embajadores de Cristo (2 Corintios 5:20) mientras el mundo exista. Debemos ser luz en medio de las tinieblas y sal de la tierra (Mateo 5:13-16), personas sabias (ver el libro de Proverbios) que comprenden lo que los tiempos exigen (como los hijos de Isacar, 1 Crónicas 12:32). En resumen, debemos estar preparados para afrontar tiempos de desafío y cambio, viviendo siempre con el propósito de honrar a Dios.

Aunque no contamos con versos bíblicos que hablen específicamente de la IA, sí disponemos de principios bíblicos, del Espíritu y la sabiduría de Dios, así como de numerosos precedentes históricos que nos sirven de guía.

Innovaciones

Han surgido diversos avances tecnológicos que han cambiado el mundo y la Iglesia: la imprenta, el transporte público, la radio, los micrófonos, la televisión, el Internet, el correo electrónico, los teléfonos inteligentes, YouTube, Zoom. Cada uno de ellos puede utilizarse con fines seculares, tanto buenos como malos, y todos se han integrado en nuestra forma de ejercer el ministerio en distintos grados. Algunos han facilitado los desplazamientos. Otros han cambiado el aspecto o el sonido de la Iglesia, y otros han hecho que la comunicación y la conexión sean instantáneas. Es difícil imaginar un mundo sin estos avances y cómo han mejorado el ministerio y lo han hecho más eficiente.

La forma en que utilizamos cualquiera de estos avances tecnológicos debe basarse en nuestra identidad como cristianos. En la mayoría de los casos, esto se traduce en dos criterios: 1) ¿Puede esta tecnología ayudar a las personas a proclamar o a vivir el Evangelio? 2) ¿Se puede utilizar de forma ética? Teniendo en cuenta estos criterios, me gustaría sugerir algunas posibilidades y límites para el uso de la inteligencia artificial en el ministerio.

Límites

Podemos utilizar la IA de manera ética para realizar tareas que ahorren tiempo al pastor o a una iglesia pequeña, permitiéndonos así centrarnos en asuntos más importantes que solo los seres humanos pueden abordar. Esto incluye el uso de la IA para...

- resumir, analizar y elaborar informes;
- gestionar aspectos del calendario y los recordatorios;
- diseñar un plan para desglosar un proyecto extenso;
- mejorar la comunicación con la comunidad y las labores de difusión, tanto en formato textual como visual;

un Mundo Dominado por la IA

• incorporar música o video a presentaciones;

• generar subtítulos o traducciones casi instantáneas durante nuestros servicios, transmisiones y reuniones, facilitando una comunicación más eficiente con los demás;

• detectar errores en el código del sitio web de la iglesia o en sus plataformas tecnológicas, entre otros usos.

Todas estas prácticas son éticas siempre y cuando indiquemos que se ha utilizado IA para generar dicho contenido. Si la IA permite a un pastor o administrador de la iglesia ahorrar un par de horas a la semana, brindándoles más tiempo para el ministerio directo o para estar con sus familias, resulta una bendición. La iglesia logra más resultados en menos tiempo.

Sin embargo, existen formas poco éticas de utilizar la IA, tales como . . .

• escribir un sermón o "mejorarlo" (por ejemplo, pedirle a la IA ayuda para conmover a la audiencia hasta las lágrimas o para incitarla a donar más dinero);

• ofrecer consejería a cualquier persona;

• escribir artículos, trabajos de investigación o respuestas a entrevistas para Artios.

Estas prácticas son poco éticas por razones que deberían resultar obvias. Además de constituir un acto de plagio, privan al predicador de la oración y la preparación que conlleva su búsqueda de Dios, la lectura de la Palabra y la reflexión sobre su audiencia. Asimismo, despojan a la consejería del toque humano, la intuición y la empatía. Implican una mentira al atribuirse como propio un texto o una investigación generados por IA, engañando así a los demás.

En lugar de conocer a un estudiante o candidato y evaluarlo para el ministerio, el personal de Artios se limita a revisar el trabajo de la IA. Sabemos que la IA puede resumir una enorme cantidad de contenido humano y producir un trabajo impecable y pulido, o bien ofrecer respuestas en cuestión de segundos. No obstante, las horas de estudio, trabajo y esfuerzo dedicadas a redactar el contenido constituyen una forma de desarrollo que, a la larga, convierte al estudiante en un mejor ministro y revela más información sobre el candidato a la iglesia.

Integridad y cautela

Para los cristianos, estas son cuestiones que requieren moderación ética. Si bien el mundo puede aceptar que la IA redacte presentaciones o apele a las emociones, el cristianismo se basa en una conexión auténtica con Dios y en transmitirla con honestidad; esta será siempre una experiencia compartida entre los seres humanos y Dios.

Podemos utilizar la IA como herramienta para hacer más eficiente el ministerio, pero no de manera poco ética o engañosa, ni de formas que usurpen nuestra relación con Dios. Si la IA puede ayudarnos a proclamar el Evangelio de manera ética, aprovechemos las herramientas a nuestro alcance.

Por ello, al avanzar con integridad y cautela, debemos evaluar continuamente estas posibilidades a medida que la IA sigue desarrollándose. Podría llegar un momento en que la iglesia deba apartarse de la IA, o bien, esta podría simplemente consolidarse como una herramienta más que las iglesias utilizan para proclamar y vivir el Evangelio, siempre manteniendo nuestra atención centrada en la relación con Dios. AB



Brian Franks vive en Colorado Springs, CO, con su esposa y sus cuatro hijos. También es decano de Asuntos Académicos en Artios Christian College. *Nota del editor: La política de BAP sobre la inteligencia artificial puede consultarse en baonline.org/write-for-us-2/.*



Grandemente Exaltado

© Mories602 | istockphoto.com

Pensando en las implicaciones de la Ascensión.

por Dr. David R. Downey

> Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos (Hechos 1:9).

Los intensos días de la crucifixión y la resurrección debieron de ser conmovedores para quienes los presenciaron o incluso para quienes escucharon el emocionado testimonio de los testigos presenciales. Incluso aquellos que rechazaron esta verdad que se desarrolló ante sus ojos debieron de tener dudas que les causaron inquietud. Vieron los acontecimientos milagrosos que trajo consigo el maestro Jesús y fueron testigos de Su rectitud. Ellos habrían percibido la injusticia del juicio hecho espectáculo y, aunque vivían en una época brutal, se habrían estremecido ante la crueldad del castigo infligido a Jesús.

Por último, una persona tendría que encontrarse en estado criogénico para no darse cuenta de la resurrección del Señor. Aun así, algunos simplemente no verían la verdad de los acontecimientos, "en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento" (2 Corintios 4:4).

Tiempo intermedio

Seguramente, los acontecimientos posteriores a la Resurrección también llamaron la atención. Jesús recorrió la tierra como un "visitante" aún más sobrenatural durante cuarenta días antes de irse a estar con el Padre (Hechos 1:1-3). Esto no fue un secreto, ya que Jesús se apareció a muchos y, según Pablo, se apareció en una ocasión a"más de quinientos hermanos" (1 Corintios 15:6).

La Biblia relata sucesos significativos de este periodo.

Tras la Resurrección, Jesús se apareció primero a María Magdalena (Marcos 16:9) y más tarde a los hombres que iban en camino a Emaús. Estos dos hombres, sin más presentación previa, fueron elegidos — por así decirlo, al azar— para recibir la revelación de Jesús resucitado y llevar el mensaje a los discípulos. Sus corazones ardían en su interior, tal como nos ocurriría a nosotros (Lucas 24:32). Jesús se apareció entre los discípulos en varias ocasiones, a menudo de manera sorprendente: apareciendo justo en medio de ellos (vv. 36, 37; Juan 20:26). También se apareció a los discípulos a orillas del mar y restauró a Pedro para el pleno servicio (Juan 21). Del

mismo modo, fortaleció la fe de Tomás (20:25-29).

Confusión de aclaramiento

Los cuarenta días de apariciones de Jesús después de la resurrección culminaron en Su ascensión (Hechos 1:4-11). Con la Encarnación, Dios envió a Su Hijo al mundo (Juan 1:14; Gálatas 4:4). La Ascensión enmarca ese primer evento, con el Hijo regresando al Padre que está en los cielos al final.

Algunas personas confunden la Ascensión con la Transfiguración. Creo que esto no es tanto una confusión de los conceptos sino de las palabras. Estas tienen connotaciones similares y ambos acontecimientos se refieren a Jesús siendo "exaltado".

Pero al menos en un aspecto, la Transfiguración y la Ascensión tienen el mismo tema. La Transfiguración coloca a Jesús con luminarias del Antiguo Testamento y lo revela en Su verdadera gloria. La Ascensión pone a Jesús en Su lugar final — un lugar de gloria y autoridad. Habiendo completado Su obra, el Señor está sentado a la diestra del Padre.

Un análisis más de cerca

Me parece que, a veces, la Ascensión recibe poca atención y se pasa por alto como una simple conclusión. Deberíamos examinarla con mayor detenimiento para extraer el significado de este acontecimiento tan importante.

Señala la consumación. Si es verdad que "todo lo bueno tiene que llegar a su fin", entonces la obra de Jesús en la tierra encaja en esa premisa. ¿Qué obra hay más grande que la que Jesús planeó realizar mediante la redención? ¡Un esfuerzo por llevar a cabo la redención no sería bueno si no se completara! Afortunadamente, Jesús terminó lo que vino a hacer.

Él no se parece en nada a aquel joven aspirante a pastor de quien leí, quien, sin experiencia en la predicación, comenzó un sermón y no supo cómo terminarlo. Jesús tenía un plan perfecto en mente y estaba decidido a llevarlo a cabo, tal como decían las Escrituras, en el cumplimiento del tiempo (Efesios 1:7-12). La noche anterior a Su muerte, Jesús oró al Padre: "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese" (Juan 17:4; cf. 4:34; 5:36).

No hubo lugar a dudas ni improvisaciones, y Dios no tiene goma de borrar. Su plan de redención estaba consumado. Solo quedaba una cosa: la Ascensión, el acto final de Jesús para regresar a Aquel que lo envió.

> "Jesús ascendió con un cuerpo glorificado, manifestando la bondad y la futura renovación de toda la creación".

Señala el cumplimiento. La Biblia no es un libro de historia, pero florece en el terreno de la historia. El plan de Dios era, de hecho, anterior a la historia. El Cordero de Dios fue inmolado antes de la fundación del mundo, incluso antes de la creación, y los nombres de aquellos a quienes Él conoció de antemano fueron inscritos en el Libro de la Vida en aquel entonces (Efesios 1:4; Mateo 25:34; Apocalipsis 13:8). Esto es un concepto poderoso, pero un aspecto concreto resulta significativo para nuestro texto (Hechos 1:9): la Ascensión fue el signo de exclamación al final de esta revelación bíblica.

Las profecías del Antiguo Testamento abundan en promesas sobre el Mesías y, por consiguiente, sobre la venida de Jesús y Su obra. La primera profecía mesiánica de la Biblia se encuentra en Génesis 3, cuando la historia de la humanidad apenas comenzaba. Dios prometió al Mesías, proveniente de la descendencia de Eva, quien aplastaría la cabeza de Satanás a pesar de recibir una herida al hacerlo (la muerte en la cruz; Génesis 3:14-15). Siguen muchas otras profecías sobre el Mesías; deseo destacar algunas de ellas dentro de este relato histórico.

Dios prometió a Abraham un pueblo, una nación y una tierra a través de su descendencia, preparando así el escenario para la venida del Mesías (Génesis 17:8, 15-16; 18:18; 22:17-18; 26:4-5; Éxodo 32:13). Moisés fue enviado como líder de los israelitas para prefigurar la liberación definitiva que Dios daría a Su pueblo de la esclavitud, al tiempo que

entregaba la Ley; mediante esta, la propia insuficiencia del pueblo les haría ver la necesidad de un Salvador (Romanos 8:4; 1 Corintios 5:7; Gálatas 3:23-24; 1 Pedro 1:18-19).

El rey David contribuyó a preparar el camino honrando al Señor. Dios le concedió la victoria y estableció el trono de David, que habría de ser ocupado por el Mesías (1 Reyes 2:1-4; Salmo 16:10; Hechos 13:34-37; Daniel 7:13-14; Lucas 1:32).

¿Y qué decir de los profetas, como Daniel, Isaías, Jeremías, Zacarías y otros? Sus profecías, de una precisión asombrosa, señalaban la venida del Mesías, cuyo mensaje supremo en la tierra culminó con Su ascensión al cielo.

> “Las profecías de los profetas, de una precisión asombrosa, señalaban la venida del Mesías, cuyo mensaje supremo en la tierra culminó con Su ascensión al cielo”.

Apunta a la victoria. Durante Su estancia en la tierra, la divinidad de Jesús permaneció en gran medida oculta, pero el velo se levantó en la Transfiguración. Su gloria se reveló mientras hablaba con Moisés y Elías en aquel monte; Pedro estaba tan entusiasmado que quiso construir enramadas y quedarse allí un tiempo. Luego, en la Ascensión, Jesús fue elevado a la diestra del Padre en el cielo (Marcos 16:19).

A diferencia de lo que ocurrió tras la Transfiguración, Jesús no volvió a bajar del monte (Mateo 17:7-9). La conquista terrenal había concluido.

La Ascensión nos revela que este nuevo comienzo es también una victoria consumada y la esperanza de la creación. Jesús ascendió con un cuerpo glorificado, manifestando la bondad y la futura renovación de toda la creación (Apocalipsis 21-22). Es la culminación de la primera venida de Jesús, la cual nos dirige hacia Su segunda venida, tal como escribió el apóstol Pablo en la carta a los Filipenses. Como resultado de la fidelidad de Jesús durante la crucifixión,

> Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:9-11).

Ciertamente, aún falta que más rodillas se doblen y más lenguas confiesen. Toda significa “todas”. Pero la Ascensión demostró que la obra de redención había concluido. ¡Ya está todo hecho, solo falta celebrar!

Nuestra obra

Mientras los discípulos y otros espectadores se encontraban en el Monte de los Olivos aquel gran día, vieron a Jesús ascender, y la nube lo ocultó de su vista. Me los imagino allí de pie, con la boca abierta. Hechos 1:10 y 11 nos cuentan que dos hombres vestidos de blanco (sin duda ángeles) les dijeron: “¿por qué estáis mirando al cielo?”

Es normal, en un momento así, dejarse llevar por el momento, pero Jesús había hablado a Sus seguidores justo antes de este acontecimiento: “Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49) y “Me seréis testigos” (Hechos 1:8). ¡Los discípulos tenían que prepararse para recibir el poder para realizar Su obra!

Hoy podemos disfrutar de la presencia de Dios, pero tenemos más que hacer. Esta victoria definitiva nos dice que nuestra labor no ha terminado. Es un nuevo comienzo perpetuo, pero avanzamos desde una actitud de victoria. El tiempo apremia, pues el Señor “vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11). AB

Dr. David Downey escribe desde Burleson, TX.



David Descubre la Fe Verdadera



© Ranta Images | istockphoto.com

por Marcia Sanders

¡Abuela, creo que a Tomás le tocó la peor parte!" exclamó David.

La abuela de David sonrió. "¿Por qué dices eso?"

"Bueno, le pusieron el apodo de 'Tomás el incrédulo', pero los demás también dudaron. Estaba leyendo sobre la Resurrección en los Evangelios y ninguno de los discípulos creyó que Jesús había resucitado cuando las mujeres se lo dijeron".

"¿Qué opinas de eso?" preguntó la abuela.

"Bueno," reflexionó David", supongo que su fe no era lo suficientemente fuerte. Pero habían visto a Jesús resucitar a Lázaro de entre los muertos. Y Jesús les había dicho que pasaría tres días en el sepulcro. Así que, ¿no debería haber sido fácil creer, ya que habían estado con Jesús cuando hizo esas cosas y les enseñó todo eso?"

"¿Alguna vez has escuchado con atención la lección de tu maestra, pero luego te das cuenta de que no recuerdas todo lo que dijo durante la clase?" preguntó la abuela.

David hizo una mueca. "Si. Me pasa seguido".

"Ahora piensa en cuánto estaban aprendiendo los discípulos de Jesús, en cuántas ideas nuevas compartía Él. ¿Es razonable pensar que tal vez olvidaron algunas de las cosas que Él les había enseñado?"

"Supongo que sí," admitió David. "Pero, ¿qué hay de todos los milagros que vieron, incluso cuando resucitó a Lázaro? ¿No debería eso haberles indicado que era posible?"

"¿Y quién hacía todos esos milagros?" preguntó la abuela.

Eh. . . . Jesús," murmuró David. "Ya veo a dónde quieres llegar. Dependían de Jesús para hacer los milagros y lo habían visto morir de una forma horrible, así que probablemente perdieron un poco la esperanza."

La abuela sonrió. "Creo que es una suposición acertada. Todo era muy nuevo para los discípulos. Habían seguido fielmente a Jesús y habían creído todo lo que Él les enseñaba. Pero cuando se quedaron solos — o eso creían ellos — sintieron miedo y perdieron el rumbo".

"Tal vez su propia fe no se había desarrollado realmente , dijo David. Dependían más de lo que realmente podían ver".

"Es como un bebé que vive del cuerpo de su madre antes de nacer , le explicó su abuela. Luego, después del nacimiento, el bebé tiene que vivir independientemente de ella. Hebreos 11:1 dice que la fe es la evidencia de las cosas que no se ven. Los discípulos estaban profundamente inmersos en la parte de lo 'no visto'. ¿Cómo cambiaría eso las cosas?"

"Bueno, no podían depender de ver a Jesús enseñar o realizar un milagro. Tenían que creer que sucedería lo que Él había dicho, aun sin entender cómo podría ocurrir. Supongo que eso debió haber sido realmente difícil".

"Pero los discípulos aprendieron de su error", le recordó la abuela a David. "Piensa en todo lo que sucedió en el resto del Nuevo Testamento. Qué gran fortaleza demostraron en su fe al llevar el evangelio a otros lugares, incluso cuando eso implicaba ser perseguidos por lo que enseñaban".

"Supongo que esa es la parte importante, ¿no crees?" David sonrió. "Nuestra fe crece cuando admitimos nuestros errores y aprendemos de ellos". AB

Marcia Sanders escribe desde Fort Smith, Arkansas, donde asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con su esposo, Randy.





Mi Verso Favorito Miqueas 6:8

Él te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué es lo que demanda el Señor de ti, sino solo practicar la justicia, amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios? (Miqueas 6:8, NBLA).

por Marcia Sanders

Durante muchos años, fui maestra de la clase de jóvenes de preparatoria en la iglesia. A menudo se reían cuando yo decía: "¡Este es mi verso favorito!".

"¿Cuántos versos favoritos tiene, hermana Marcia?", preguntaban.

"Unos cuantos", solía responder con una sonrisa.

Pero realmente creo que mi favorito es Miqueas 6:8. Me encanta su sencillez. Solo tres cosas básicas.

En primer lugar, debemos practicar la justicia, hacer lo que es justo con quienes nos rodean, tal como dice la Regla de Oro: "Trata a los demás como te gustaría que te trataran a ti". Si tratamos a los demás de la manera en que queremos ser tratados, ¿no estaríamos actuando con justicia? Fui maestra de primaria durante varios años y descubrí que, si trataba a mis alumnos como quería que los maestros trataran a mis propios hijos, no tenía problemas con los padres. Todos queremos ser tratados con justicia.

En segundo lugar, debemos amar la misericordia, no solo realizar actos amables. Podemos actuar con amabilidad hacia alguien sin sentir realmente esa bondad en el corazón. Debemos sentir compasión y misericordia por los demás, no limitarnos a cumplir con un deber.

En tercer lugar, Miqueas nos dice que caminemos humildemente con Dios. No tengas un concepto más elevado de ti mismo del que deberías, ni te tomes demasiado en serio a ti mismo; toma en serio a Dios. Me gusta la frase: "La humildad no consiste en pensar menos de ti mismo, sino en pensar menos en ti mismo". Se trata de evaluar con honestidad nuestras propias fortalezas y debilidades, reconociendo al mismo tiempo la verdadera fuente de esas fortalezas: Dios. Esto me recuerda a 2 Corintios 12:9: "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo".

Es más fácil caminar humildemente con Dios cuando recordamos que Él es la fuente de nuestra fortaleza y que nuestras debilidades simplemente ofrecen una plataforma mejor para que su poder resplandezca.

Mediante estos tres pasos, nos acercamos más a Dios, vivimos más como Su Hijo y disfrutamos del consuelo y la seguridad de Su Espíritu habitando en nosotros.

Marcia Sanders
escribe desde Fort Smith, AR.



Nota del editor: "Mi verso favorito" es una nueva columna en el AB. Envíe una reflexión sobre su verso favorito a *jason.overman@cog7.org*.

En Patmos

Prisionero en esta isla solitaria,
en una choza de piedra junto al mar,
entre tormenta y hambre, frío y sequía,
mi Salvador me consuela.

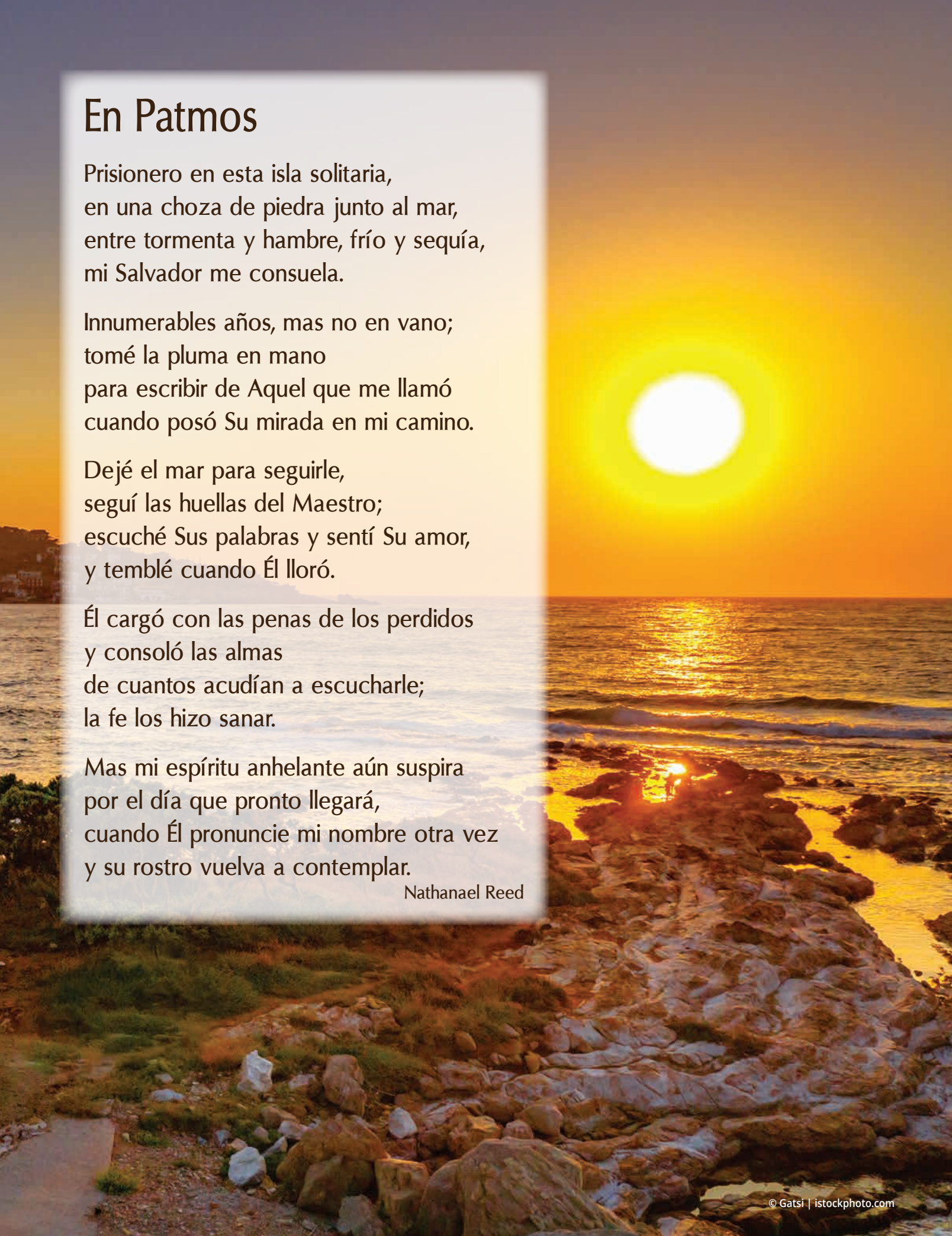
Innumerables años, mas no en vano;
tomé la pluma en mano
para escribir de Aquel que me llamó
cuando posó Su mirada en mi camino.

Dejé el mar para seguirle,
seguí las huellas del Maestro;
escuché Sus palabras y sentí Su amor,
y temblé cuando Él lloró.

Él cargó con las penas de los perdidos
y consoló las almas
de cuantos acudían a escucharle;
la fe los hizo sanar.

Mas mi espíritu anhelante aún suspira
por el día que pronto llegará,
cuando Él pronuncie mi nombre otra vez
y su rostro vuelva a contemplar.

Nathanael Reed



© Gatsi | istockphoto.com

Misiones de la CG Reorganizadas



A medida que continuamos fortaleciendo el ministerio de la Conferencia General y alineando nuestra labor con nuestros Estatutos Constitutivos para "promover el evangelio de Jesucristo, quien es el fundamento de nuestra fe", ha cobrado una importancia creciente comunicar el alcance integral de las misiones de la Conferencia General con claridad, coherencia y unidad.

Cuatro categorías principales

Históricamente, nuestra estructura misionera se ha organizado en cuatro áreas: Misiones en el Extranjero, Plantación de Iglesias, Misiones Nacionales y el Fondo para Proyectos Especiales Gestionados. Si bien estas categorías nos han servido bien y reflejan décadas de ministerio fiel, algunas áreas se han desarrollado más plenamente que otras. Estamos profundamente agradecidos por las numerosas iglesias, líderes y miembros que han sido bendecidos gracias a la labor que ha crecido y dado fruto a lo largo de los años. Al mismo tiempo, reconocemos los desafíos pendientes y la necesidad de renovar nuestro compromiso de fortalecer aquellas áreas que no han recibido el mismo nivel de desarrollo. Tanto Estados Unidos y Canadá como el mundo entero se verán igualmente bendecidos por la plena expresión de las Misiones de la CG.

Categorías de las misiones actualizadas

Para transmitir esta visión bíblica de forma más clara y eficaz, estamos reorientando nuestra atención hacia las cuatro categorías principales que se indican a continuación. Cada una de ellas refleja el mismo propósito, expresa la misión que se nos ha encomendado e incorpora un lenguaje actualizado cuando corresponde.

Misiones Globales (anteriormente Misiones en el Extranjero). Provee una vía para que iglesias y personas en forma individual ministren en países extranjeros mediante el establecimiento y mantenimiento de misiones e iglesias hermanas fuera de los Estados Unidos y Canadá; proporciona literatura, capacitación y salarios; distribuye Biblias y construye iglesias y clínicas médicas.

Plantación de Iglesias (nombre retenido). Ayuda a los distritos y a las iglesias locales a aumentar la membresía mediante la plantación de nuevas congregaciones de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en los Estados Unidos y Canadá, alentando y desarrollando fraternidades existentes y ayudando a congregaciones saludables preparadas para plantar sus propias misiones.

Evangelismo y Discipulado (anteriormente Misiones Locales). Ayuda a las iglesias y misiones locales a llevar a los perdidos a una relación con Jesucristo, llevando a los nuevos creyentes a una comunión vibrante, aumentando la cooperación dentro de la Conferencia General y desafiando a la Iglesia a la renovación espiritual.

Ministerios de Compasión (anteriormente Fondo Especial para Manejo de Proyectos). Siempre que es posible, el Fondo de Ayuda en Casos de Desastre de la Conferencia General opera a través de la infraestructura nacional e internacional de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) para atender las diversas

continúa en la página 30



Programa de Transferencia de Créditos por Aprendizaje Alternativo

Los estudiantes pueden obtener créditos por experiencia documentada y demostrable a través del Programa de Transferencia de Créditos por Aprendizaje Alternativo (ALT, por sus siglas en inglés). Para ello, pueden enviar la forma de evaluación preliminar de créditos por experiencia práctica, disponible en *artioscollege.org/credit-by-demonstrated-competency*.

Este programa tiene como fin otorgar créditos aplicables a una licenciatura de Artios y debe complementarse con la obtención del título de Asociado en Liderazgo Cristiano de Artios por la vía habitual. Es posible que los estudiantes no puedan obtener la totalidad de los créditos necesarios para la licenciatura de Artios exclusivamente a través de este programa de transferencia.

En el sitio web encontrará más información sobre el programa de créditos ALT, incluidos los aspectos que se tendrán en cuenta — y los que no— para la transferencia.

Tienda de Productos en Línea

¡Ya está abierta la tienda de artículos en línea! Si desea comprar ropa, artículos nuevos u otros productos con la marca de CoG7, la mejor opción es visitar el sitio web: *merch.cog7.org*.

Consulte nuestro catálogo para encontrar artículos que reflejen su identidad como parte de la familia de la CoG7. En el futuro se añadirán más estilos y productos. Su participación es fundamental para que la tienda crezca y mejore.

Noticias de Misiones de la CG

¿Deasea saber qué se está haciendo en Misiones de la CG? Suscríbase a su boletín informativo hoy mismo.

Visite *cog7.org/news*.

Continúe apoyando la obra de Misiones de la CG enviando sus donaciones a través de cualquiera de los siguientes medios:

- Zelle, *a give@cog7.org*;
- cheque, envíelo por correo a P.O. Box 33677, Denver, CO 80233 (asegúrese de escribir “GC Missions” en la línea de concepto);
- en línea, en *secure.cog7.org/giving*.

Sábado Anual de la Federación

El primer sábado de noviembre siempre se ha dedicado a promover y recaudar fondos para las misiones del mundo. El 7 de noviembre es el Sábado Anual de la Federación de este año.

El tema es “Del Corazón a la Cosecha”, motivando a la Iglesia a apoyar a quienes son enviados a compartir el amor de Cristo con un mundo quebrantado.

Invitamos a las iglesias de la Conferencia General a reservar la fecha, a celebrar la obra que Dios está realizando en todo el mundo y a contribuir a la labor de muchos obreros que llevan el evangelio hasta los confines de la tierra. Por favor, envíen sus donaciones a través de los tesoreros de su distrito o directamente a *internationalfederation.cog7.au/donate.html#support7z*.



Lo Que Significa "Resucitado" para las Misiones

© artplus | istockphoto.com

¡Cómo la Resurrección nos motiva a ir!

por Moises Capetillo

Cuando mis hermanos y yo éramos pequeños, los domingos tenían un significado especial. La escuela dominaba los días de semana. La iglesia ocupaba nuestros sábados. Pero el domingo era el Día de Papá — el día para las tareas del jardín, cargar cosas, hacer reparaciones, pintar y cualquier proyecto que él tuviera entre manos. Conocíamos bien la rutina. En cuanto papá se daba cuenta de que estábamos despiertos, llegaba el momento de trabajar y "ganarnos el sustento".

Así que mis hermanos y yo ideamos una estrategia: Tratábamos de dormir todo lo humanamente posible. Cuando eso ya no era posible, inventamos un juego llamado "Dilo más fuerte", algo que solo a unos niños llenos de adrenalina se les ocurriría considerar una buena idea. Uno de los hermanos susurraba una frase, el siguiente debía decirla más fuerte, y así sucesivamente hasta que alguien terminaba prácticamente gritando. Los domingos por la mañana, con papá ya despierto desde hacía horas y trabajando justo fuera de nuestra ventana, la frase que elegíamos era: "¡Buenos días, papá! ¿Qué quieres que haga?".

Gritábamos muy fuerte y luego nos quedábamos paralizados, esperando para ver cuál de nosotros acababa de ofrecer voluntariamente a todo el grupo para una jornada completa de trabajo manual. Pensando en el pasado, quizá nacimos con una adicción a la adrenalina. Pero, en medio de ese caos infantil, se esconde un mensaje para la Iglesia de hoy.

¡Nuestro Salvador está vivo! ¡Ha resucitado! Y tal vez la actitud de un pueblo de la resurrección debería ser esa misma pregunta impaciente y entusiasta: "Señor, ¿qué quieres que haga?". No en voz baja. No murmurada. No evadida. Sino declarada — incluso gritada — con la urgencia de quienes saben que su Rey está vivo. Y es precisamente en esa resurrección donde comienza nuestra historia.

Resurrección. Comisión. Misión.

"¡Ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!". Pronunciamos estas palabras con facilidad. Cantamos sobre la tumba vacía y predicamos sobre la piedra removida. Celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado, Satanás y la muerte. Y debemos hacerlo.

La Resurrección no es una doctrina secundaria; es el centro de nuestra fe. Es la esperanza de nuestra creencia (1 Pedro 1:3). Pablo afirma claramente que, si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación no sirve de nada y nuestra fe carece de sentido (1 Corintios 15:14).

Todo depende de la resurrección de Cristo. Pero saber que Jesús se levantó de entre los muertos es solo la mitad de la historia. La tumba vacía nunca tuvo el propósito de generar una iglesia que simplemente se reúne, canta, escucha, regresa a casa y repite el ciclo la semana siguiente. Jesús no resucitó para que nos limitáramos a celebrar Su resurrección; resucitó para que viviéramos vidas resucitadas.

Imagina a los discípulos mientras veían morir a Jesús. Lo vieron golpeado, escarnecido, crucificado y sepultado. Sus esperanzas habían quedado selladas tras una piedra.

Entonces, todo cambió. La tumba estaba vacía. ¡Jesús estaba vivo! Si alguna vez hubo un momento para detenerse y celebrar, fue aquel. Pero Jesús no permitió que se quedaran allí. Él utilizó esa gran victoria como fundamento para nuestro siguiente paso: "Toda potestad me es dada. . . . Por tanto, id, y haced discípulos . . ." (Mateo 28:18, 19).

La secuencia es inconfundible: ¡Resurrección → Comisión → Misión!

Jesús resucitó y, después, Jesús envió. El Evangelio no termina con "Ha resucitado". Continúa con "Id".

Antes de ascender, Jesús volvió a decir a Sus seguidores: "Recibiréis poder... y me seréis testigos . . ." (Hechos 1:8). Luego ascendió, y los discípulos se quedaron mirando al cielo hasta que dos ángeles les preguntaron: "¿Por qué están ahí de pie mirando al cielo?" En otras palabras, ya saben lo que tienen qué hacer. Tienen el poder. Tienen su misión. ¡Vayan! Estas instrucciones mantienen su vigencia y propósito hasta el día de hoy.

Tensión en el ministerio

Lamentablemente, hay cosas que pueden obstaculizar el llamado a ir, como vivir como si Jesús no estuviera vivo cuando sabemos que sí lo está.

He sentido esta tensión en el ministerio. Puedo predicar que Jesús está vivo. Puedo enseñarlo. Puedo cantarlo. Puedo animar a otros a creerlo. Pero cuando la vida se vuelve pesada, cuando parece que las oraciones no tienen respuesta, cuando el ministerio me agota, es fácil empezar a vivir como si todo dependiera de mí.

Quizás tú también has pasado por eso. Creemos en un Salvador resucitado y, sin embargo, a veces oramos como si nadie escuchara. Enfrentamos situaciones imposibles como si Jesús todavía estuviera detrás de la piedra. Observamos a nuestras familias, iglesias y comunidades, y nos preguntamos en silencio si realmente algo puede cambiar a través de nuestro mensaje.

> "La resurrección cambia aquello que perseguimos. Cambia lo que amamos. Y cambia nuestro enfoque de nosotros mismos hacia el mundo".

Pero el libro de Apocalipsis nos ofrece una perspectiva diferente. Juan ve a Cristo glorificado y colapsa. Jesús pone Su mano sobre él y le dice: "No tengas miedo . . . Yo soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos" (1:17, 18, NVI).

¡Eso lo cambia todo! Jesús no es una figura histórica cuyas enseñanzas sobrevivieron a Su muerte. ¡Él está vivo! ¡Él reina! ¡Él escucha! ¡Él intercede! ¡Él llama! ¡Él salva! ¡Él envía! ¡Y volverá otra vez! Imagina el impacto que tendría en las misiones si la iglesia realmente viviera y creyera esto.

Cambio de vida

A menudo hablamos de la Resurrección en tiempo pasado: Jesús resucitó. También hablamos de ella en tiempo futuro: un día resucitaremos, tal como lo hizo el Rey y Señor de este mundo. Esta es la esencia del mensaje del evangelio que compartimos con los demás.

Pero las Escrituras también vinculan la Resurrección con nuestra manera de vivir hoy. Romanos 6:4 dice que, "a fin de que como Cristo resucitó . . . así también nosotros andemos en vida nueva". Colosenses 3:1 afirma: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba".

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

La Resurrección no es solo algo en lo que creemos o anticipamos. Es algo que encarnamos. Transforma aquello que perseguimos. Cambia lo que toleramos. Cambia lo que amamos. Cambia la prontitud con la que perdonamos y cambia nuestro enfoque de nosotros mismos hacia el mundo.

Si Cristo nos resucitó a una vida nueva, no podemos seguir viviendo cómodamente entre aquellas cosas de las cuales nos liberó cuando Él murió por nosotros. Si

nosotros no experimentamos un cambio, no podemos esperar que los demás crean en el poder transformador del evangelio.

¡Levántate!

Quizá ese sea el mensaje que algunos de nosotros necesitamos hoy. ¡Él ha resucitado, así que levántate!

Levántate de la complacencia. Levántate del pecado oculto. Levántate de la amargura. Levántate del cristianismo de espectador. Levántate y sirve. Levántate y reconcilia. Levántate y predica. Levántate y forma discípulos. ¡Levántate y ve!

Al otro lado de la calle. Al otro lado de la ciudad. Al otro lado del país. Al otro lado del mundo.

La Gran Comisión no se encomendó solo a los misioneros. Se encomendó a los que viven la resurrección. Quizá todos esos objetivos sigan siendo ambiciosos. Puede que Dios nos esté llamando simplemente a cruzar la iglesia y hacer las paces con nuestros hermanos.

Algunas de las obras más grandiosas de Dios tienen lugar cuando los creyentes simplemente se ponen a Su disposición. No porque se sientan plenamente preparados. No porque dispongan de recursos ilimitados. No porque sepan exactamente cómo se desarrollarán las cosas.

Simplemente dicen: "Señor, si puedes usarme, aquí estoy". Dios toma una y otra vez a personas comunes y corrientes, iglesias comunes y corrientes, una obediencia común y corriente, y hace mucho más de lo que imaginábamos.

La resurrección es la especialidad de Dios. Él saca esperanza de la desesperación. Propósito del fracaso. Misión del miedo. Vida de la muerte. Quizá el mayor testimonio de la resurrección de Cristo no sea solo una tumba vacía en Jerusalén. Quizá sea una iglesia llena de personas cuyas vidas no tienen sentido sin un Cristo vivo.

Los primeros discípulos no se quedaron junto a la tumba vacía. Se marcharon. Predicaron. Sirvieron. Sufrieron. Fundaron iglesias. Hicieron discípulos.

Ellos dieron sus vida porque estaban convencidos de una cosa: ¡Jesús está vivo!

Una vez que creemos de verdad en eso, resulta difícil quedarnos inactivos. Así que, al celebrar de nuevo esas palabras victoriosas — ¡Ha resucitado! — oigamos el reto que se esconde tras la celebración. La Resurrección no fue la meta. Fue el comienzo de la misión.

La pregunta ahora es si su Iglesia se levantará con Él.

Dilo más fuerte: "Señor, ¿qué quieres que haga?" AB



Moises Capetillo se desempeña como subdirector de Misiones de la CG y es el pastor principal de la congregación en Albuquerque, Nuevo México, junto a su esposa, Victoria, y sus seis hijos.

STATEMENT

Of the ownership, management, and circulation (required by the Act of Congress of August 12, 1970; Section 3685, Title 39, United States Code) of the BIBLE ADVOCATE, published bimonthly at Broomfield, Colorado for September 22, 2026.

Publisher: Bible Advocate Press, 330 West 152nd Ave., Broomfield, Colorado.

Editor: Jason Overman, Box 33677, Denver, Colorado.

Owner: The General Conference of the Church of God (Seventh Day), 330 West 152nd Ave., Broomfield, Colorado 80023.

The average number of copies of each issue of this publication sold or distributed through the mail and otherwise, to paid subscriptions during the 12 months preceding the date shown above is 9,539.

Misiones de la CG Reorganizadas

continúa de la página 26

necesidades de las víctimas de desastres. Este fondo proporciona suministros alimentarios básicos, alojamiento temporal, proyectos de alimentación comunitaria y proyectos de construcción, tales como iglesias, viviendas particulares, puentes y carreteras. El fondo está bajo la supervisión del director del Ministerios de Misiones.

Propósito de la actualización

Este ajuste no cambia nuestra misión; más bien la aclara. Esto nos permite:

- comunicar nuestro ministerio de forma más eficaz;
- presentar a Misiones de la CG como un ministerio unificado y multifacético;
- fortalecer la alineación entre nuestros estatutos y nuestra identidad pública;
- destacar toda la amplitud de nuestra vocación.

Al organizar y aclarar nuestra labor dentro de las cuatro categorías anteriores, estamos mejor preparados para comunicar quiénes somos, qué hacemos y cómo cada iglesia y cada miembro puede participar en la misión que tenemos ante nosotros.

Presentamos esta estructura actualizada con la confianza de que va a reforzar nuestros esfuerzos colectivos para proclamar el evangelio con fidelidad y valentía en toda la Conferencia General y hasta los confines de la tierra.

Equipo de Misiones de la CG
Daniel Flores
Moises Capetillo
Priscilla Weekes



Con la Vista Puesta en el Premio

> Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida . . . por . . . Cristo . . . a fin de conocerle, y el poder de su resurrección . . . si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos (Filipenses 3:8, 10, 11).

Sí, y amén. Anhelamos, junto con Pablo, aquel gran día de la redención corporal (Romanos 8:23), cuando la mortalidad será revestida de inmortalidad y la corrupción será vencida por la incorrupción. Sí, incluso la muerte misma será devorada en victoria (1 Corintios 15:54).

Para Pablo, ningún sacrificio personal era demasiado grande para alcanzar tan gloriosa esperanza. "Y . . . aun estimo todas las cosas como pérdida . . . y lo tengo por basura" (véase Filipenses 3:8). La vida de Pablo, tanto en palabras como en hechos, daba testimonio de que nada de lo que sacrificó, soportó o padeció por Cristo podía compararse con la esperanza — tanto la suya como la nuestra — de la resurrección de entre los muertos.

Hoy vivimos en un mundo donde lo temporal intenta invadir constantemente lo eterno; es decir, donde el enfoque en lo inmediato pretende desviar nuestras decisiones de aquello que perdurará en el tiempo y en la eternidad. Pablo se enfrentó a una elección: mantener una posición temporal — aunque valorada — entre sus semejantes y su familia al alinearse con el judaísmo, o bien optar por su posición eterna en la justicia de Cristo solo por la fe. Esta convicción conduciría inevitablemente a su distanciamiento de aquellos a quienes amaba.

La resurrección de los muertos es la gran esperanza del creyente. ¿Vive usted a la luz de esa gloria? ¿Puede verla a lo lejos, tal como lo hicieron los héroes de la fe (Hebreos 11:13)? ¿Reflejan sus decisiones la preciosa promesa de Dios de que esta era pronto se convertirá en una mera nota al pie de página, y nadie se acordará de ella (Isaías 65:17)?

Nuestros días no son tan distintos a los de Pablo. Nosotros también nos enfrentamos a decisiones y consecuencias. ¿Hemos considerado, al igual que Pablo, que todas las cosas son pérdida por causa de Cristo? ¿Hemos dejado el mundo atrás — como quien mira por el espejo retrovisor — y lo hemos abandonado, no a regañadientes, sino voluntaria y fervientemente, considerando basura todo aquello que amenace nuestra esperanza?

Dios ha prometido a los redimidos la resurrección y, con ella, una creación restaurada (2 Pedro 3:13). No me avergüenza decir que anhelo ese gran día. La trompeta sonará y seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos (1 Corintios 15:52).

En una época en la que los placeres pasajeros y la gratificación inmediata están por todas partes, el enemigo del hombre — en su furia y desesperación (Apocalipsis 12:17; Mateo 25:41) — utiliza con demasiada frecuencia el atractivo del presente para robarnos la esperanza y apartar nuestros corazones de la promesa de Dios (Juan 10:10). Pero debemos recordar la esperanza en la que nos mantenemos firmes. Pues al recordar sabemos que, pase lo que pase — ya sea entre llamas o inundaciones, abandono o burlas, pérdida o dolor—, Dios ha prometido y Él cumplirá (Hebreos 10:23).

El ángel le dijo a Daniel: "Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días" (12:13). ¡Qué gran promesa! Ante tiempos cada vez más difíciles, recordemos esto y también las palabras de Cristo: "Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (Lucas 21:28).

¡Así que mira hacia arriba, iglesia! ¡Él viene, y nosotros seremos resucitados!

— Greg Lincoln



Bible Advocate
(USPS 054 160)
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233 0677
USA

Periodicals
Postage Paid
at Broomfield,
Colorado and
additional offices



© wingedwolf | istockphoto.com

El Costo de lo Gratuito

El *Abogado de la Biblia* ha sido una publicación gratuita, financiada mediante donaciones, desde principios de la década de 1970. Sin embargo, debido al continuo aumento de los costos de envío y del papel, la situación se está volviendo más difícil.

Ayúdenos a mantener el AB gratuito. Es fácil hacer una donación:

- por Zelle, en *give@cog7.org* (incluya AB en el concepto o nota);
- por cheque, envíelo a P.O. Box 33677, Denver, CO 80233 (asegúrese de indicar *Aboggado de la Biblia* en la línea de concepto);
- en línea, en *https://secure.cog7.org/giving/*.

¡Gracias!